

El Medio Ambiente.

El medioambiente es el espacio en el que se desarrolla la vida de los distintos organismos favoreciendo su interacción. En él se encuentran tanto seres vivos como elementos sin vida y otros creados por la mano del hombre.





En cuanto a los elementos sin vida, conocidos como factores abióticos, son esenciales para la subsistencia de los organismos vivos y conforman el espacio físico del ambiente, siendo los componentes básicos del ecosistema, es decir, el agua, el aire y el suelo. En cuanto a los artificiales, creados por el ser humano, cabe destacar las tradiciones, la urbanización o la cultura. La suma de todos conforma el medioambiente.

Todo lo relacionado con el medioambiente es estudiado por la ecología, una rama de la biología especializada en los seres vivos y en su interacción con el medio. Los especialistas de esta disciplina tienen en la forestación una cuestión fundamental, ya que los árboles cumplen funciones vitales para gran parte de la fauna existente y para los seres humanos. Tanto es así que son los principales productores de oxígeno de los ecosistemas terrestres.

Cada 5 de junio, el mundo conmemora el Día del Medioambiente, con el objetivo de concienciar a la sociedad sobre la importancia de garantizar una protección duradera del planeta y sus recursos naturales. Las cifras hablan por sí solas: 1.200 toneladas de CO₂ se vierten a la atmósfera cada segundo, 8.000 personas mueren al día en algún punto del planeta por causas relacionadas con la contaminación del aire, alrededor de 140.000 elefantes africanos desaparecieron en la última década como consecuencia de la falta de acceso a la alimentación o al agua. De ahí la importancia de contribuir a garantizar una sostenibilidad real a largo plazo de los ecosistemas.



El factor clave para la vida.

Cualquier organismo obtiene del medioambiente el sustento necesario para garantizar su supervivencia, no solo alimento, sino, también, refugio, aire o energía. Por eso, mantener su equilibrio resulta fundamental para asegurar la vida tal y como se conoce hoy en día. En el caso de los seres humanos, precisamos del consumo de gran cantidad de recursos naturales para comer, vestirnos o, incluso, para fabricar herramientas y otros productos que luego utilizamos en nuestras actividades diarias. Cuidar el ecosistema para hacer sostenible el uso de estos recursos y evitar su desaparición no es, por lo tanto, una filosofía simplemente bondadosa en relación con el planeta en el que vivimos, sino que nos va nuestra propia vida



Por sí solos y sin ninguna intervención humana, la mayoría de los ecosistemas, comprendiendo dentro de estos la distinta flora y fauna que los conforman, serían autosuficientes, gracias al desarrollo de un equilibrio tal que garantizan su propia supervivencia a través de la biodiversidad. Sin embargo, la mano del hombre en el pasado ha sido letal para ellos, ya que el no cuidado de sus interacciones ha provocado la desaparición de especies o la reducción relevante en su número de especímenes vivos.

De ahí que resulte fundamental la concienciación global de la sociedad para que realice un uso consciente y racional de los entornos con los que nos relacionamos. De este modo, además de garantizar la sostenibilidad, también se promueve el mantenimiento de los factores bióticos y abióticos para las generaciones futuras, de manera que, a largo plazo, se está trabajando colectivamente en el mantenimiento, en la conservación y en la mejora de los ecosistemas.

Según el Banco Mundial, cuando el medioambiente y los recursos naturales se administran bien, pueden ser la base de un crecimiento sostenido e inclusivo, contribuyendo decisivamente a la reducción de la pobreza. Además, este organismo afirma que un tercio de las 100 ciudades más grandes del mundo se abastece de agua a partir de áreas protegidas, mientras que tres cuartas partes de los 115 principales cultivos alimentarios del mundo se basan en la polinización animal. En los países en desarrollo, los bosques, los lagos, los ríos y los océanos aportan una proporción considerable de los alimentos, combustibles e ingresos de los hogares, y constituyen una red de protección social muy valiosa en épocas de crisis, particularmente para los pobres que viven en zonas rurales.

Contaminación y transformación

La vida está en permanente evolución. Desde que se originó hace millones de años, los seres han estado en continua transformación, de modo que algunos se adaptaban a las condiciones cambiantes del ecosistema mientras otros desaparecen por el camino. De esta manera, la vida en la Tierra ha logrado persistir en el tiempo de un modo natural, logrando salir adelante y triunfar en condiciones tan adversas como un gran cataclismo en el clima, inundaciones de la corteza terrestre o violentas erupciones volcánicas.



Todos estos procesos han sido consecuencia del inexorable paso de periodos de tiempo muy largos, que han permitido a los ecosistemas y a la propia biosfera ir encontrando el equilibrio a largo plazo.



El problema es que desde que el hombre dejó de ser un animal nómada e itinerante para establecerse en lugares fijos y desarrollar la economía, cada vez se ha ido acelerando más la influencia y el cambio que ha ejercido en la modificación del medioambiente, utilizando los recursos para su supervivencia y su propio bienestar. Algunas de estas acciones han traído aparejadas consigo la destrucción del medio o, al menos, su contaminación.

A partir de mediados del siglo XVIII en adelante, el despegue de la Revolución Industrial significó la sobreexplotación de los recursos naturales, con la presencia de agentes químicos, físicos o biológicos que han tenido un impacto negativo sobre el equilibrio de los ecosistemas, aumentando, de manera exponencial, la contaminación del medioambiente. La extracción y la utilización sin control de los recursos minerales, la destrucción de los bosques, el crecimiento de la agricultura y de la ganadería intensivas, el desarrollo imparable de las ciudades o la apuesta por las energías no renovables y por la utilización de los combustibles fósiles han provocado unos niveles de deterioro de muchos ecosistemas prácticamente irreparables.

En el caso del agua, los desechos industriales y domésticos o la pesca indiscriminada han diezclado a muchas especies, cambiando los sistemas de equilibrio, por ejemplo, en la pirámide alimentaria. En cuanto a los recursos naturales, el abuso de la minería para producir petróleo o elementos para la industria han llenado muchos ecosistemas de desechos no biodegradables, que tardarán varios siglos en poder eliminarse de un modo natural. Por su parte, el uso de combustibles fósiles, como el carbón, el petróleo o el gas natural, en industrias, sistemas de calefacción o medios de transporte, libera cada día toneladas de gases nocivos, como el CO₂, a la atmósfera, contribuyendo, de este modo, al calentamiento global. En cuanto al suelo, los pesticidas y los residuos plásticos han provocado un deterioro en sus propiedades naturales prácticamente imposible de revertir.



CUIDEMOS EL MEDIO AMBIENTE.



